

Capítulo 1



DOS PUNTOS PARA COMPROBAR SU SEMEJANZA A CRISTO

Ya tarde, en una noche lluviosa, mi esposa y yo salíamos de un cine, cuando ella notó a un anciano que estaba en el estacionamiento apoyado en un andador, forcejeando. Yo lo ayudé a entrar en su auto. Como estaba tan agotado, le pregunté si le podía llevar el auto hasta su casa.

Él no quiso, pero le dije que lo íbamos a seguir hasta su casa, por si necesitaba ayuda. Mientras él iba saliendo, conduciendo de una manera errática, nosotros orábamos para que no encontrara la calle. Nuestras oraciones fueron respondidas cuando quedó atrapado en una carrilera para recoger comida rápida en un restaurante. Yo abrí su puerta y le pedí que se pasara al asiento del pasajero para poderlo llevar a su casa, mientras Nanci nos seguía.

Entre la gracia y la verdad

Cuando salíamos, dos hombres saltaron frente al auto, agitando los brazos y un teléfono móvil. Uno me gritó: «Mi esposa está dando a luz, y tengo que llegar a mi casa. ¿Nos puede llevar?».

«Bueno», le dije, «este auto no es mío, y no conozco a este señor que está sentado a mi lado».

La excusa no sonaba muy bien, ¿verdad?

Le pedí a Nanci que condujera el auto del anciano y me siguiera mientras yo llevaba a aquellos hombres a su casa (dondequiera que fuera). Después de dejarlos, volví al auto de George —ya para entonces sabía su nombre— para llevarlo a su casa (también dondequiera que estuviese). Cuando llegamos a su hogar, lo ayudé a llegar hasta su cuarto.

Así supe que George había sido profesor de ciencias políticas en la Universidad Estatal de San Francisco durante veintiocho años. Me di cuenta de que la mayoría de la gente con un historial como el de George no contaría con ningún cristiano creyente en la Biblia entre sus personas favoritas. Me preguntó por qué lo habíamos ayudado. Le dije que éramos seguidores de Cristo. Le dejé mi libro *In Light of Eternity*. Oré para que Dios tocara su vida, con la esperanza de escuchar el resto de la historia en la eternidad.

Dos puntos para comprobar su semejanza a Cristo

Resulta que no tuvimos que esperar tanto tiempo.

Dos meses más tarde, mi ayudante Kathy se despertó en medio de la noche experimentando un extraño problema médico que nunca antes había tenido, y nunca más ha vuelto a tener. Al día siguiente fue a su médico, y llevó consigo un ejemplar de *In Light of Eternity*. Cuando el médico lo vio, le dijo: «Uno de mis pacientes andaba con ese libro el otro día, y me dijo que querría poder hablar con el autor».

Kathy volvió a nuestra oficina con el número de teléfono de George. Yo lo llamé y le pregunté si quería que pasara por su casa. Me dijo que sí. Estaba repleto de preguntas. Quería saber la verdad acerca de Jesucristo. No podía entender la idea de la gracia; de que Dios pudiera perdonar realmente a gente desastrosa. Me dijo que le parecía algo «demasiado fácil».

La conversación duró dos horas. Vi que el Espíritu de Dios se estaba moviendo en él. Por último oró, confesó sus pecados y aceptó el don de la vida eterna que le ofrecía Cristo.

Ahora bien, ¿qué posibilidades hay de que todos estos sucesos hayan coincidido?

No hay la menor posibilidad; fueron una serie de citas divinas.

Entre la gracia y la verdad

Un pequeño acto de gracia por parte de mi esposa y mío (dos, si contamos el viaje hasta donde estaba la señora a punto de dar a luz) logró causar una impresión en George, y también puso en sus manos un libro que le ofreció la verdad.

Aquellas cosas que vio George, aquello con lo que batalló, y que finalmente lo llevó a Cristo, fueron la gracia y la verdad.

¿QUÉ NOS DESCUBRE?

Un amigo mío se sentó en un pequeño restaurante londinense y tomó el menú.

«¿Qué va a ser?», le dijo el mesero.

Mientras estudiaba los enigmáticos platos, mi amigo dijo: «Uhh...»

El mesero sonrió. «Oh, un yanqui. ¿De qué parte de Estados Unidos es usted?»

Él no había dicho una sola palabra, pero ya se había descubierto.

En el siglo primero también descubrían enseguida a los seguidores de Cristo. ¿Por qué los descubrían?

No era por sus edificios, porque no tenían ninguno.

Dos puntos para comprobar su semejanza a Cristo

No era por sus programas, porque tampoco tenían ninguno.

No era por su poder político, porque no lo tenían.

No era por sus pulidas publicaciones, redes de televisión, letreros para el auto ni celebridades, porque no tenían nada de eso.

¿Qué era entonces?

Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.

HECHOS 4:33

Testificaban a favor de la verdad de Jesús y vivían por su gracia. La verdad era el alimento que comían y el mensaje del que hablaban. La gracia era el aire que respiraban y la vida que vivían.

El mundo que los rodeaba nunca había visto nada igual.

Todavía no lo ha vuelto a ver.

LAS DOS COSAS ESENCIALES

La única «fórmula para el crecimiento de la iglesia» que poseía la Iglesia apostólica era el cuerpo de verdades

Entre la gracia y la verdad

que fluía con la sangre de la gracia. Atraían a miles hacia Jesús a base de ser como Jesús.

Ahora bien, ¿qué significa «ser como Jesús»? Podríamos hacer largas listas con las cualidades de su carácter. Pero mientras más larga sea la lista, menos podremos ajustar nuestra mente a ella. (Si ni siquiera puedo hacer malabarismos con tres bolas, ¿cómo los podría hacer con varias docenas?).

¿Y si se pudiera reducir el carácter de Cristo a dos ingredientes?

Porque de hecho, así es:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), *lleno de gracia y de verdad*.

JUAN I:1, 14,
CURSIVA DEL AUTOR

Jesús está lleno de dos cosas: gracia y verdad.

No dice que esté «lleno de paciencia, sabiduría, belleza, compasión y creatividad». En la lista no hay coma alguna, y solo hay una conjunción: gracia y verdad. Las

Dos puntos para comprobar su semejanza a Cristo

Escrituras han destilado los atributos de Cristo hasta reducirlos a una lista con solo dos puntos para definir en qué consiste ser semejante a Cristo.

El niño nacido en un establo de Belén era el Creador del universo. Plantó su tienda en medio del humilde campamento de nuestro pequeño planeta. La gloria de Dios ya no habitaba en un templo hecho de madera y de piedra, sino en Cristo. Él era el Lugar Santísimo.

Pero cuando ascendió de nuevo al inmenso cielo azul, dejó la gloria *shekiná* de Dios —esa manifestación visible de la presencia divina— aquí en la tierra. Los cristianos nos convertimos en sus templos vivos; en el nuevo Lugar Santísimo (1 Corintios 3:16-17; 6:19).

A la gente le bastaba mirar a Jesús para ver cómo es Dios. *Hoy en día, también solo les debería bastar con mirarnos a nosotros para ver cómo es Jesús.* Para bien o para mal, van a sacar conclusiones acerca de Cristo a partir de lo que ven en nosotros. Si no pasamos la prueba de la gracia, no somos semejantes a Él. Si no pasamos la prueba de la verdad, tampoco somos semejantes a Él. Si pasamos ambas pruebas, somos como Jesús.

Un mundo hambriento de gracia y hambriento de verdad necesita a Jesús, lleno de gracia y de verdad.

Entre la gracia y la verdad

Entonces, ¿qué ve este mundo hambriento cuando nos mira a nosotros?

SORPRENDIDOS POR LA GRACIA

La cultura judía del siglo primero comprendía la verdad mucho mejor que la gracia. En Juan 1:14 aparece primero la gracia, porque era más *sorprendente*.

Cuando Jesús entró en el escenario del mundo, la gente no solo pudo oír las exigencias de la verdad, sino que también pudo ver a la Verdad misma. Ya no se trataba de unos fugaces destellos de gracia, sino de la Gracia misma. «He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1:29).

Cuando Dios pasó frente a Moisés, se identificó a sí mismo como «grande en misericordia y verdad» (Éxodo 34:6). Las palabras traducidas como *misericordia* y *verdad* son los equivalentes hebreos de las palabras *gracia* y *verdad*.

La palabra *gracia* es encantadora; fragante.

Intriga.

Atrae.

Obliga.

Deslumbra.

Dos puntos para comprobar su semejanza a Cristo

Y también confunde. Es como si Dios hubiera dicho: «Ustedes saben lo que es la verdad. La enseñan en las sinagogas todos los días de reposo. Pero ahora, déjenme hablarles de la gracia...»

El Antiguo Testamento enseña el temor de Dios, detallando las horrendas consecuencias que tiene el rechazo de la verdad. Presenta la verdad de manera implacable. Uza cayó fulminado, solo por tratar de sostener el arca con la mano.

Por supuesto que hay gracia en el Antiguo Testamento —y mucha—, pero la eclipsa la verdad. Los fariseos, guardianes de las puertas de Dios por decisión propia, nunca hicieron resaltar la gracia. Los oyentes de Cristo habían visto la verdad en la ley de Moisés, pero fue Él quien les dio su primera visión clara de la gracia. La ley solo podía revelar el pecado. Jesús lo podía *quitar*.

Hoy en día, hay iglesias que abrazan la verdad, pero necesitan *una fuerte dosis de gracia*.

Otras iglesias hablan de la gracia, pero claman por *una fuerte dosis de verdad*.

Hace algún tiempo, invité a almorzar a una activista lesbiana. Se pasó la primera hora martilleándome, hablando de todos los cristianos que la habían maltratado. Parecía más dura que el acero. Yo la escuché,

Entre la gracia y la verdad

tratando de mostrarle la gracia de Dios, y orando para que viera al Jesús que necesitaba con tanta urgencia. Ella levantaba la voz y maldecía con toda libertad. La gente se le quedaba mirando. Pero no me preocupaba. Jesús fue a la cruz por ella; lo menos que yo podía hacer era escuchar.

De repente, se quebrantó y se echó a llorar y a sollozar. Yo extendí el brazo por encima de la mesa y le tomé la mano. Durante las dos horas siguientes, escuché su historia, su desconsuelo, sus dudas acerca de las causas que defendía. Yo le hablé de la gracia de Cristo.

Al cabo de cuatro horas, salimos juntos de aquel restaurante. Nos abrazamos.

En nuestra conversación no se había compartido la verdad a expensas de la gracia, ni la gracia a expensas de la verdad.

Las aves necesitan dos alas para volar. Con una sola ala, no despegan del suelo. El Evangelio vuela con las alas de la gracia y la verdad. No una sola, sino ambas.

EL LOGRO DE UN EQUILIBRIO

El aparente conflicto entre la gracia y la verdad no se debe a que sean incompatibles, sino a que a nosotros nos falta perspectiva para resolver su paradoja. Entre

Dos puntos para comprobar su semejanza a Cristo

ambas existe una *dependencia mutua*. Nunca nos debemos acercar a la verdad, si no es con un espíritu de gracia, ni a la gracia si no es con un espíritu de verdad. Jesús no era cincuenta por ciento gracia y cincuenta por ciento verdad, sino ciento por ciento gracia y ciento por ciento verdad.

A los cristianos orientados hacia la verdad les encanta estudiar las Escrituras y la teología. Pero algunas veces juzgan con rapidez y perdonan con lentitud. Son fuertes en la verdad, pero débiles en la gracia.

A los cristianos orientados hacia la gracia les encantan el perdón y la libertad. Pero algunas veces descuidan el estudio de la Biblia y ven las normas morales como un «legalismo». Son fuertes en la gracia, pero débiles en la verdad.

Son incontables los errores en el matrimonio, la educación de los hijos, el ministerio y otras formas de relación que se deben a una falta de equilibrio entre la gracia y la verdad. Hay ocasiones en que descuidamos ambas cosas. Con frecuencia, nos decidimos por una, descuidando la otra.

Esto me recuerda a Moisés, nuestro perro dálmata.

Cuando tiene una bola de tenis en la boca, la otra está en el suelo. Cuando va en busca de la segunda bola,

Entre la gracia y la verdad

deja caer la primera. Los perros grandes se pueden meter dos bolas en la boca, pero Moisés no. Solo se las arregla para tenerlas ambas en la boca por un instante. Para tormento suyo, una de las dos salta al suelo.

También nuestra mente no parece ser lo suficientemente grande para agarrarse de la gracia y la verdad al mismo tiempo. Vamos en busca de la bola de la gracia, pero soltamos la de la verdad para darle lugar. Necesitamos ampliar nuestra pequeña mente para poderlas sostener ambas al mismo tiempo.

Una paradoja es una contradicción *aparente*. En realidad, la gracia y la verdad no son contradictorias. Jesús no conectaba la verdad y después la desconectaba para poder conectar la gracia. En Él, ambas cosas están permanentemente conectadas. También en nosotros ambas lo deberían estar.

¿Qué haría Jesús? Siempre hay una respuesta: Actuaría en gracia y en verdad.

La verdad sin la gracia fomenta un legalismo farisaico que envenena a la iglesia y aleja de Cristo al mundo.

La gracia sin la verdad produce la indiferencia moral e impide que la gente vea que necesita a Cristo.

Dos puntos para comprobar su semejanza a Cristo

Los intentos por «suavizar» el Evangelio a base de reducir la verdad al mínimo, alejan a la gente de Jesús. Los intentos por «endurecer» el Evangelio a base de reducir la gracia al mínimo también la alejan de Él. No basta con que ofrezcamos gracia *o* verdad.

Las debemos ofrecer ambas.

Ese es el tema de este librito.